

RELIGIOSAS

SANTOS DE MAÑANA.—Dom. de Quincuagesima, San Alejandro, Obispo, y San Victor. Misa y oficio de la Dominica, con rito semidoble y color morado. CUARENTA HORAS.—Principian en la parroquia de San Martin. Se descubren a las nueve de la mañana y se reserva a las cinco y media de la tarde. ADORACION NOCTURNA.—Nuestra Señora del Puig y Santo Calixto, en San Bartolome. CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Leche, en San Andrés.

Barbara y Santos Reyes, en San Bartolome. CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Divina Providencia, en Santa Cruz. Cultos para mañana: El Rosario matutino, a las seis, en los Camilos. En la Metropolitana Basílica, a las nueve y media misa conventual con sermón por el doctor R. Llin. En la Real Capilla, los días 26, 27 y 28 solemne triduo de desagravios a Jesús Sacramentado; se descubrirá a las nueve de la mañana, y por la tarde a las cinco trisagio, sermón por don Juan Mifana, cura de San Pedro, y reserva. En la Compañía, a las seis y media misas de Comunión reparadora; a las siete y media para las Con-

gregaciones de la Pia Unión, Buena Muerte e Hijas de María, y a las ocho y media para las Congregaciones Marianas; a las diez y media descubrir; a las diez y media Lección Sacra por el padre Esturi, y por la tarde a las cinco y media triduo de reparación, en el que predicará el padre David Hernández. Harán vela todas las Congregaciones de esta iglesia. En los Dominicos, a las nueve misa de descubrir cantada. Los tres días de Carnaval harán vela al Santísimo la O. T. Rosario Perpetuo, Dulce Nombre de Jesús y de la Santa Niña Imelda, además de los fieles que lo deseen. En San Martin, día primero de triduo a Jesús Ecce-Homo. Comen-

zará a las cuatro y media, y predicará don Joaquín Guimerá. En el convento de Padres Carmelitas habrá las tres tardes de Carnaval solemne ejercicio a las cuatro y media con exposición y sermón. En el Pilar, a las siete y media misa de Comunión, y por la tarde a las cinco triduo de reparación con exposición y sermón por el doctor Piñana. En el Salvador, misa de descubrir a las ocho; a las diez y media con música, y por la tarde a las cuatro triduo de reparación y amor con estación, trisagio, meditaciones; sermón por el padre Begues, de las Escuelas Pías; acto de desagravios y reserva. En María Reparadora, los tres

días de Carnaval a las cinco de la tarde triduo de Reparación y desagravio con sermón por el padre Benjamín Reig. En la Casa Natalicia de San Vicente, durante los días de Carnaval triduo con misa a las nueve, y ejercicio con sermón a las cinco y media de la tarde. El Centro Eucarístico dedicará solemne Laus perennis en la Colegiata de San Bartolomé; se descubrirá a S. D. M. mañana a las diez, y continuará amanifesto sin interrupción hasta las seis de la mañana del miércoles de Ceniza. Todas las tardes, a las seis, trisagio, y sermón por un padre de la Compañía de Jesús. En el Salvador y Santa Mónica tomarán parte en el triduo todas las

Asociaciones parroquiales, que celebrarán a S. D. M. en el ejercicio, y a las cuatro y media predicará el cura párroco don Francisco J. Modé. Los ejercicios de los siete domingos de San José serán: En San Esteban, a las seis; a las siete y media, en la Compañía; a las siete y media, en la Casa Natalicia; a las siete y media, en Santo Tomás, Pilar y San Lorenzo, Salvador y Escuelas Pías; a las ocho, en San Juan y San Vicente, San Martín, San Andrés, San Esteban, Santo Domingo, Temple, Santa Catalina de Sena y la Sangre; a las ocho y cuarto, en Santo Tomás (con misa de Comunión); a las nueve, en los Camilos y la Casa Natalicia. A las cinco y media de la tarde, en San Andrés (con sermón por don

Félix Tomás Vivó); Real Capilla de Nuestra Señora de los Desagravios, Temple y Casa Natalicia; a las siete, en los Camilos. A las seis y media de la mañana, en San Lorenzo (Franciscanos) y en San José (Capuchinos); a las siete y media, en San Bartolomé, Salvador y Santos Mónica, San Vicente Ferrer (Domingos Urbanos) con pática por el padre Los Capuchinos. A las cuatro de la tarde, en San Lorenzo y en Carmelitas con sermón; a las cuatro y media, en el Salvador y Santa Mónica; a las cinco y media, en los Dominicos, y predicará el padre Vicente Cifre, y en Capuchinos con exposición y sermón.

Almacenes de tejidos y peletería, CASA TORRO

Teléfono 1.057

Pérez Pujol, 10

Ultimos días de la gran baja en sección sederías

PELETERIA: Continúan los descuentos en precios

A la venta.—Importantes partidas de cretonas estampadas inglesas, dibujos nuevos, calidad superior, ancho 110 centímetros. Cretona de 12 pesetas, la vendemos a 4'50 pesetas metro. Cretona de 9'50 pesetas, la vendemos a 4 pesetas metro.

Gran éxito.—Echarpes novedad, de 18 pesetas, a 2 uno. Medias seda trasparente, costura, talón y pie reforzado, a 3'50 negras. Medias seda transparentes, negras y colores, talón y pie reforzado, a 5'50. Medias seda transparentes, espiga y negras, talón y pie reforzado, a 5'50.

Lana superior 90 centímetros, todos colores, de 11, a 4 pts. Esponja gran fantasía 100 centímetros, de 12, a 4 pesetas. Ropa blanca interior, nuevas bajas, a precios baratos. Mantelerías crespón bordadas, nuevas bajas, a precios baratos.

Tela Rusa, lisa, 160 centímetros, todos colores, de 17'50, a 10 pesetas. Tela Rusa, Otomán, 160 centímetros, todos colores, de 22, a 12 pesetas. Tela Rusa, Mendoza, 160 centímetros, todos colores, de 24, a 14 pesetas.

Holanda y lienzos hilo, LIQUIDACION.—Precios sorprendentes. Calidades extras. Géneros blancos en pieza, a precios de fábrica.

Advertisement for SINGER sewing machines. Includes text: 'MÁQUINAS SINGER PARA COSER', 'PARA USO DOMÉSTICO: Con accesorios los más útiles y perfectos para producir toda clase de costura', 'PARA INDUSTRIAS: La colección más completa de máquinas especiales para cada uno de las operaciones de costura', 'ESTABLECIMIENTO SINGER S. A.', 'Plaza de la Reina, núm. 2, Valencia.'

Advertisement for CUTISAL and SUDORIL. CUTISAL: 'Podrás conservar una cara fresca y joven, sin que jamás asomen arrugas, manchas y acné...'. SUDORIL: '4 o 6 gotas usadas diariamente quitan el mal olor de los sudores, pero transforman el mal olor del sudor en perfume de exquisita fragancia...'

Advertisement for SARNÁ and Franceschi & Gardon. SARNÁ: 'Antiséptico Marti, el único que cura sin baño...'. Franceschi & Gardon: 'Se necesitan, conociendo ramos de Seguros, para negocio análogo, con inmejorables comisiones...'

Advertisement for RICHELET kidney pills. Includes illustration of a man holding his back. Text: 'LAS PIERNAS PESADAS', 'Indican un estado varicoso en plena evolución...'

Advertisement for epilepsia treatment. Text: 'ACCIDENTES NERVIOSOS EPILEPSIA', 'convulsiones, vertigos, temblores, desvanecimientos, agitación nocturna...'

Advertisement for CALLOS Y DUREZAS. Text: 'DE LOS PIES, CURAN SEGURA Y RADICALMENTE A LOS CINCO DIAS DE USAR EL CALLICIDA ABRAS XIFRA', 'A la primera aplicación cesa el dolor...'

Advertisement for Compañía Transmediterránea. Text: 'Servicio rápido fijo semanal para los puertos del Norte de España', 'Servicio fijo semanal para Almería, Melilla, Ceuta y Sevilla', 'Servicio fijo bisemanal para Baleares', 'Servicio fijo bisemanal para Barcelona', 'Servicio fijo para los puertos del Mediterráneo, costa Norte de África y Canarias', 'Líneas para Francia, Inglaterra e Italia', 'Para informes: Delegación de la Compañía en Valencia, Grao, Muelle de Poniente, A. Teléfono núms. 3.025, 3.253 y 3.088.'

Advertisement for 'EL FARO' S. C. P. Text: 'INFORMES SOBRE TARIFAS DE FERROCARRILES', 'RECLAMACIONES A LAS COMPAÑIAS DE FERROCARRILES', 'CONSIGNACIONES, CREDITOS', 'SEGUROS DE MERCANCIAS POR C. A.', 'Virudé, núm. 4 frente al Banco de España', 'VALENCIA', 'TELEFONO 1400', 'SUCURSAL MARINO SERRA, GRAO'

Advertisement for VAPORES. Text: 'LÍNEA DE VAPORES', 'Servicio rápido', 'Gabo TRES FORGAS', 'Practicante', 'Inyecciones, ventosas, masajes, corrientes eléctricas, lavados y curas de la vagina y matriz...'

Advertisement for Almacén and DOCTOR ESCUDER. Almacén: 'En Beneficencia se alquila un amplio espacio en la traviesa de la calle de San Sebastián...'. DOCTOR ESCUDER: 'Enfermedades nerviosas y mentales', 'Atocha, 128, principal', 'En casos graves, solo por prescripción.'

Advertisement for Traspaso and Pérdida. Traspaso: 'Urge traspaso, magnífico local que ocupa la zapatería de la calle del Poeta Querol...'. Pérdida: 'Pierde al medio día de separación una perita e fustera, negra, con flecos, boca y patas...'

Advertisement for ORBIS, S. A. and Alfombras. ORBIS: 'Máquinas de escribir, Mercedes, Urania, Kappell, Underwood, York, Remington, Royal y otras muchas...'. Alfombras: 'No comprará sin visitar el establecimiento de Alfombras...'

Advertisement for Seguros Mútuo. Text: 'Nada han pagado sus asegurados desde 1876', '145 años de seguro gratis', 'El Excmo. Ayuntamiento de Amigos del País crearon los SEGUROS MUTUOS', '6.807 casas aseguradas en Valencia, por 197 millones de pesetas', 'Oficinas: Plaza de la Figuerets, hoy Peeta Badenes.'

Suplemento a

La Correspondencia de Valencia

Sábado 25 Febrero

CARNAVAL DE 1922

EL ANTIFAZ

En la gran sala hacía mucho calor. No se podía estar. Las parejas de danzantes se empujaban unas a otras, siguiendo el compás de la orquesta, a cuyos acordes se movía rítmicamente aquel mar de colorines que gritaba y reía en un ambiente denso de polvo, luz y confeti. Pensadamente se abrió paso Daniel Ponce entre la avalancha de gente que se aglomeraba bajo el palco del jurado, dende a una odalisca le estaban prendiendo del mórbido brazo el lazo de premio.

No estaba. Tampoco en el vestíbulo, lleno de máscaras, que rodeaban a los hombres y con voces fingidas les acosaban a preguntas y dichos, mientras de aquí para allá corrían las parejas, subiendo y bajando las amplias escaleras del teatro, que estaba en el momento culminante del baile de piñata.

Cansado de aquel bullicio y un tanto de mal humor por haber tenido que interrumpir bruscamente su conversación con el bebé rosa de Carmen Lozano, se subió al palco. Desde allí dominaba la gran sala radiante de colorido y luz, que más tenue, se esfumaba y perdía entre los floripondios del artesón del rojo palco en penumbra. Hasta él llegaban las carcajadas y los taponazos del champaña de los palcos vecinos, desde los cuales salían sin cesar las nubes multicolores del confeti y las rayas combas de las serpentinatas.

El, que andaba aquellos días un tanto alicaído con los dichosos insomnios, las alucinaciones visuales y otras molestas impertinencias, acreció su dejadez y decadencia al sentirse solo en aquel ambiente de fiesta.

Su amiga no venía. Seguramente no vendría ya a la hora que era. Y Daniel volvió a leer su carta de grandes trazos ingleses, en la que le decía: "No me esperes. Es casi imposible que vaya, pues nuevas dificultades, que ya te contaré, se interponen entre los dos. De todas maneras, en caso de ir, llevaré un dominó azul y sobre el pecho una rosa encendida..." Instintivamente miró al antepalco, donde sobre la mesa y el gran sofá rojo estaban las violetas y el champaña. La orquesta atacaba un fox-trot de moda, que las parejas bailaban en un vértigo de alegría.

Decidido a buscar otra vez, salió Atravesó el pasillo, lleno de grupos que reían y gritaban, miró en la sala, y no viéndola decidió marcharse. Pero al llegar a la puerta, tuvo que apartarse para dejar paso a una hermosa máscara que majestuosamente descendió de un auto vestida con el traje de pastora de Versalles que inmortalizó Wateau. Y al pasar gentil por su lado y mirarle, Daniel creyó reconocer en ella a una persona amiga.

—¿Dónde vas tan sola?—le preguntó.

—En busca.

—Como yo. Aquí me tienes, pues —la dijo, ofreciéndole el brazo.

—Gracias—respondió ella con voz armoniosa y una sonrisa de gratitud.

—Si buscas, desde mi palco encontrarás mejor.

Ella le miró un momento, seria y muda, con sus ojos negros abiertos al pensamiento. El aspecto, la manera de ser de aquel desconocido, la in-

dujeron a aceptar la invitación. Y al apoyarse en el brazo las pupilas de Daniel dibujaron la alegría de no haber sido desairado.

Se veía bien desde aquel palco. Ella tenía un proscenio casi contigo, pero quedó allí por ver mejor lo que buscaba. Daniel la miraba fijamente. Nunca había visto ojos tan parecidos a los de Elena Araluze, a

sólitamente clásico como un mármol de Fidias, pero blando, sutil y terso como la cera virgen. También sus cabellos mielosos bañados con gold watter formaban una aureola en torno del rostro como una corona de oro. Hasta aquellas grandes esmeraldas y aquel abanicarse lento y afectado con el gran abanico de concha y Chantilly.

no, Van Loo, Espinosa, Velázquez, Van Dyck y Murillo que reproducían los retratos de familia y todas las escenas de la Historia Sagrada y de la Mitología. Recordaba también sobre aquella escenografía su figura impecable de gran señora, siempre arrastrando tras sí ricas telas adornadas con *petits motifs* y apoyada en el brazo del duque, aquel tipo ad-

intimos, mientras el duque, como embajador de su majestad católica, estaba en el Quirinal, y que después pasearon impudicamente por el *hall d-i Meurice* de París, hasta que el escándalo produjo la tragedia final de aquella aventura inverosímil, que cortó el duque dándose un tiro en la sien y dejándola arruinada.

Ella, ante aquel desconocido, tan interesante que la miraba abstraído de todo, sintió una emoción singular e imprevista, que, aunque ya gustada otras veces, despertaba ahora en su alma de mujer. ¿Quién era aquel desconocido? No lo sabía. Pero que era refinado y distinguido, lo adivinaba en el acento, en sus maneras, en los múltiples detalles reveladores, en el traje, en sus gestos, en su caballerosidad para con ella. También su ingenio le subyugaba, y así escuchaba atenta su voz de agradable timbre.

—¿En busca de quién has venido, máscara?

La pregunta fué insidiosa. Daniel Ponce sentía curiosidad por saber si aquella mujer joven, hermosa y sola tenía quien la esperase, o por el contrario, había ido a aquel baile como tantas otras solitarias golondrinas del amor. Al quitarse el blanco guante de Suecia, vió claramente que no era Elena, pues en el dorso de la mano izquierda faltaba aquel tatuaje violeta en forma de pensamiento, que tantas veces besó. ¿Pero quién podría ser? Sus vestidos ricos y dilectos, su aspecto lleno de reserva y desenvoltura mundana a un tiempo denotaban a la señora distinguida. Su hablar y sus observaciones acertadas sobre el baile así lo revelaban. Entonces fué cuando comparó mentalmente a Elena con esta desconocida. Aquella, sin duda, más fascinadora, pero ésta, por bajo del antifaz rojo, mostraba en los ojos una dulce luz que aquella no tenía. Y al levantarle en un descuido la punta del antifaz, también había descubierto un sonreír apacible distinto, que hacían más tentadores aquellos labios rojos...

Ella escuchaba al desconocido, que pasionalmente le desgranaba sus inquietudes excelsas con ímpetu varonil. Pensaba que aquellas notas de pasión jamás oídas fueron las que siempre esperó en momentos felices, pero que en el clavicordio de tantos amores gustados nunca halló.

Y hablaron de frivolidades. Y de las frivolidades pasaron a hablar de las aficiones personales, de las costumbres. Uno a uno fueron surgiendo los chispazos de singular afinidad, que les unía en espontáneos acordes. La corrección social detenía las expansiones, pero los ojos de él se hacían más indagadores y las pupilas de ella más expresivas, porque a los labios les afloraba una sonrisa fresca de simpatía y poco a poco las confianzas se acrecieron en la *causerie*, las revelaciones del alma se hicieron más sinceras, el tono más caloroso, las voces más quedas y los cuerpos se aproximaron insensiblemente.

No obstante, a pesar de la misteriosa fuerza que unía a aquellas dos almas escogidas, la clara sensación de su hermandad espiritual no fué bastante para destruir las mentiras convencionales. Los dos no olvida-



Dibujo de PERTEGÁS según figurín de WYNDHAM

no ser aquellos otros de Teresa Urrutia, la actriz impecable que recitaba sus dramas.

Ella se sentó junto a él, cambiando las frases superficiales y fútiles observaciones que se cruzan entre personas que no están dispuestas a revelar fácilmente su condición moral. El, absorto en sus pensamientos, la miraba fijamente en todos sus detalles, creyendo adivinar a Elena. Miraba su figura rígida, con los hombros suaves y el óvalo de la cara in-

mirable de gran señor con el gesto y la elegancia de los diplomáticos y de los que están hechos a no ser jamás contradictorios.

—No. No te empeñes, que no me conoces.

—Sí. Te conozco—decíala él convencido.

Y su imaginación revivía aquellos dulces recuerdos de sus amores con Elena que comenzaron en el camarín tapizado de damasco carmesí, donde ella, la duquesa, recibía a los

no ser aquellos otros de Teresa Urrutia, la actriz impecable que recitaba sus dramas.

Ella se sentó junto a él, cambiando las frases superficiales y fútiles observaciones que se cruzan entre personas que no están dispuestas a revelar fácilmente su condición moral. El, absorto en sus pensamientos, la miraba fijamente en todos sus detalles, creyendo adivinar a Elena. Miraba su figura rígida, con los hombros suaves y el óvalo de la cara in-

mirable de gran señor con el gesto y la elegancia de los diplomáticos y de los que están hechos a no ser jamás contradictorios.

—No. No te empeñes, que no me conoces.

—Sí. Te conozco—decíala él convencido.

Y su imaginación revivía aquellos dulces recuerdos de sus amores con Elena que comenzaron en el camarín tapizado de damasco carmesí, donde ella, la duquesa, recibía a los

ron o no quisieron olvidar que eran extraños el uno para el otro y que solo el azar les había juntado por una hora en el misterio bullicioso de aquel baile, pues desconocidos al fin hasta de nombre, quizás después de aquella hora no se volvieran a ver jamás.

—¡Oh! ¡si durara eternamente este baile!”, pensaba Daniel abandonándose al dulce consuelo, que después de un año de dolor acerbo, de ira, de desesperanza y profunda melancolía, por vez primera inundaba su alma. Y sin valor para arrancar aquel antifaz, esperaba la ocasión propicia, temblando por la incertidumbre de una separación.

Elena, entretanto, miraba pensativa el torbellino de máscaras que bajo, en la gran sala, danzaban sin cesar, mientras las rayas combas de las serpentinatas caían sobre ellos. Allí todos, manolitas y aldeanas, pierrots y bayaderas, dominós y arlequines, se movían al unísono, marcando el inverosímil *pass de jazz*. Como un mar inquieto se agitaban sin cesar al son de una música oculta y estruendosa. Y ella, en cambio, sentía la nostalgia de una quietud inquieta, unida solo al latir de un corazón gemelo...

—Tomemos algo. Bebamos el espumoso vino de la alegría—dijo él.

—Sí. Pero salgamos de aquí. Contagiémonos de esa alegría—respondió Elena mientras flotaba en sus labios una sonrisa irónica.

Fueron en busca del *buffet*. La amplia sala del piso principal era un torbellino de confusión. Las mesas estaban llenas de máscaras con las parejas sudorosas por la alegría y el cansancio. Muchas se habían quitado ya los antifaces con toda confianza para comer mejor. Los tapachinos se sucedían sin cesar y los camareros iban de aquí para allá llevando las bandejas en alto en medio de una confusidora gritería de carcajadas y risas, que hacían más denso aquel ambiente saturado por el humo, el olor a frituras y a perfumes caros. De pie sobre una mesa, un joven medio borracho brindaba a gritos por el Amor y la Juventud con la copa en alto.

Eligieron una mesa que había junto al mostrador. Al lado, un viejo con cara roja como escapado de un cuadro de Van Dick, le encendía un *Murats* a una chula jamona y grasa que tenía frente a él. Y al otro lado un jovencillo afeminado besaba a un

dominó negro que ni para comer se quitaba el antifaz.

Cuando el camarero estaba ya apartando el búcaro y la lámpara de luz roja para disponer la mesa, Elena, levantando la mirada del *menú*, le dijo de pronto:

—Oye, ¿quieres traerme el abanico que me he dejado en el palco?

Daniel Ponce fue corriendo a buscar el abanico que encontró sobre la afelpada hendidura del barandaje del palco. Pero cuando volvió

jadeante, encontró la mesa desierta y ni el camarero ni el *maitre* supieron darle razón de aquella máscara que él buscaba. Como un loco recorrió con el abanico en la mano la gran sala, entonces casi desierta ya, miró en los palcos, volvió a bajar... ¡Nada! Aquella su compañera había desaparecido del teatro. Su desesperación no tenía límites. Sentía el doloroso pesar del desengaño, de aquella burla, al fin y al cabo corriente y propia de Carnaval.

Así se separaron, quizás para siempre, aquella mujer y aquel hombre, nacidos el uno para el otro, los dos jóvenes, inteligentes, artistas, apasionados y buenos que el Destino, por ironía suprema, había juntado un instante en tregua dulce de sus pesares. Por eso él, cuando salía del palco poniéndose tristemente el gabán, miró estúpidamente ensimismado y no se alteró al ver a su amiga, a la de él, a la que esperaba, que del brazo salía

ENSOMI CARNAVALESC

*Sonen els alegros de violins romàntics,
dins de la glorieta de xiprers helènics.
Momo jugueteja ab risas i càntics,
i ab raigs de sol busca efectes escènics.*

*El sol va irisantse. De mases informes
de satins i encaixos i borles i malles,
arranca i dibuixa figures i formes
que 'ns parlen dels dies galants de Versailles.*

*Als "paniers" de seda que una marqueseta
roba de una fronda que pintà Wateau
s'ajunta la lassa i trista silueta
del gran melancòdic, del pobre Pierrot;*

*Gitanes sinistres de cara morena
desfullen i llencen clavells color grana,
cantant la tragedia de sa íntima pena
en la melodia de una sevillana.*

*Un don Joan musita conceptes terribles
que escolta impassible l'oit de una xina
de rostre de nàcar, de peus impossibles,
de ademans solemnes i posat de nina.*

*La estrofa vibranta que exalça les coses
i mil àuris cembals ressonen triomfals;
perfumen i enerven magnòlies i roses
i els vells xiprers vibren als ors vesperals.*

*Aguaita son rostre, deixant en tenebres
tot quan la voltava, gentil valenciana.
Com una figura graciosa de Sevres
que, àgil y fresca, danses la Pavana.*

*Estàtic la mire en mon somni d'artista
¡tan bella i tan rica! ¡Jovial i divina!
entre una maranya de lleu serpentina
que 'm sembla l'ensomi un quadre ultraísta.*

16-II-922.

ENRIC NAVARRO-BORRÁS

cogida de otro con la careta quitada, impudicamente...

Sólo al llegar al pie de la escalera sintió la reacción que, como fatigazo cruel de desengaño, le azotó el rostro y le quemó el corazón. Y entonces, tiró furioso el cigarro y salió del baile desesperado.

En la puerta tropezó con dos pierrots, que al notar su confusión, que daron riéndose a carcajadas.

Hacia frío.

Comenzaba a amanecer ya, cuando Alberto, después de encender pacientemente el "Kedive" y apurar la última copa de *cointreau*, le dijo a Daniel resumiendo los comentarios de aquel incidente carnavalesco que tan malhumorado le dejó:

—El Carnaval, amigo Daniel, es la mejor representación de la vida. Y esta aventura que me cuentas, es muy garisima, tan vulgar, que tú, espíritu *estilè*, no debes sorprenderte. Todos los días y a cada hora ocurren aventuras idénticas en el baile de la vida, "danza generosa y fatal de estradas fugaces", como dice el gran Zartrusia. Allí, los afortunados entran ya con la pareja, ni más ni menos que en la vida, y su sola preocupación es el de conservarla. ¡Y esto es bien difícil! Porque los que vamos a la caza no desaprovechamos la ocasión para apropiarnos, aunque sea temporalmente, de aquello que constituye la felicidad engañosa que cubre un antifaz. Pero si en el baile como en la vida se suprime la careta hipócritamente ocultadora, entonces quedaría rota la ilusión que nace de lo imprevisto. No valdría la pena de danzar sofocadamente, pues al entrar ya sabríamos fijamente nuestro rumbo como las estrellas que flotan en el vacío sin roce alguno. Debemos preferir los choques, aunque de pronto nos desconcierten y atolondren, como el sufrido por tí esta noche al ver que tu amiga, lo que creías que te pertenecía porque posees, se cubre con el antifaz para engañarte, y la otra, aquella mujer ilusionante que todos "levamos fija en nuestra mente como un deseo inextinguible, la tenemos cerca, la oímos, nos acaricia, pero huye constantemente cubierta con un antifaz, para que el baile de la vida no pierda su encanto y pueda continuar...

E. MARTINEZ-SABATER.

HORNO DE SAN FRANCISCO

LA FAMA DE ESTA ACREDITADISIMA CASA ES ANTIGUA Y MERECEIDA

Dulces de todas clases.—Riquisimas pastas.—Platos artísticos.—Artículos de fantasía para regalo
Deliciosas ensaimadas, especialidad de la casa.—Empanadas y toda clase de pasteles

Casa creadora del selectísimo y popular

POSTRE MARTI

En todas las clásicas fiestas valencianas, sus escaparates son una tentadora exposición de artísticas e inmejorables golosinas

Bajada de San Francisco, 28

¡¡Carnaval llega!!

Y aquellos, los que por cualquier causa su salud no es perfecta, no podrán gozar de las diversiones que en estos días tienen lugar

Los que digieren con dificultad
Los que sufren afecciones en cualquier órgano del cuerpo

recobren su salud si quieren divertirse.
En el depósito de aguas minerales,
San Vicente, 125 (frente a Olympia)

Hay existencias de todas las marcas, nacionales y extranjeras, para combatir toda clase de dolencias y enfermedades

Gran Café Comercial

Barcas, 5 — Teléfono 353

RESTAURANT DE PRIMER ORDEN

SERVICIO ESMERADISIMO

.. ALEGRES ..
Y ATRACTIVOS

Bailes de Máscaras

Con asistencia de hermosas y elegantes estrellas, procedentes de los mejores cabarets

Música, luz y alegría. - A divertirse todo el mundo al

Gran Cabaret Comercial

ARABESCA CON SIETE CASCABELES

Todos sabéis que Pierrot es una figura blanca que mira a la luna y que es desgraciado. Gracias a los cuentistas de las revistas ilustradas, sabéis todas las tragedias por las que ha pasado este personaje desde su aparición en la tierra hasta nuestros días.

¿Hasta nuestros días? No. Porque Pierrot ya no existe.

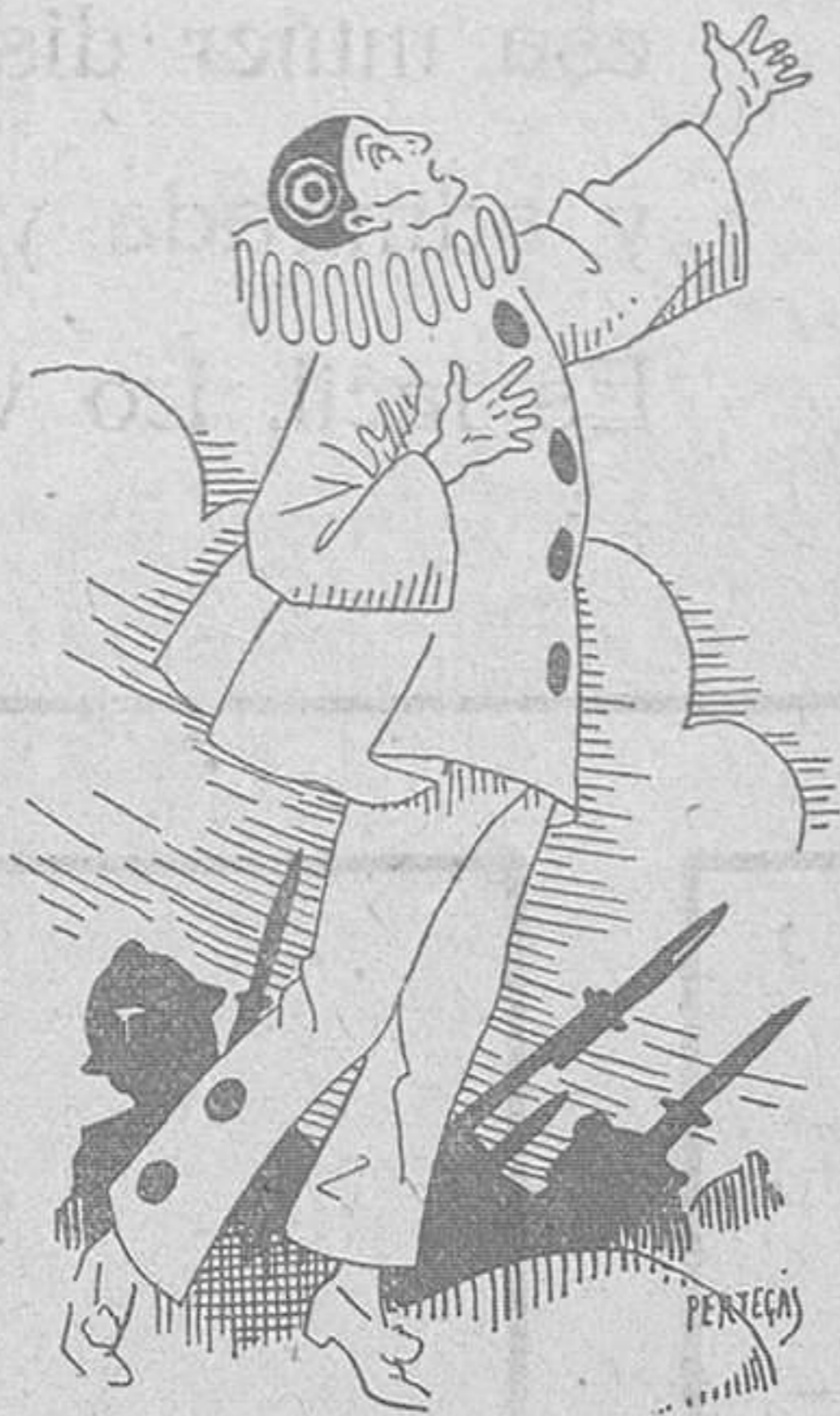
Según los citados imaginadores de cuentos—que no desaprovechan ocasión de matar a un personaje si ven una ocasión que “se preste” a cuenta—Pierrot murió en las trincheras de la gran guerra. Como este era un bello motivo, coincidieron seis o siete cuentistas en que Pierrot desapareciera allí, en los campos de batalla. Quizás murió en la batalla del Marne. Y desde luego en el campo francés. Si; porque Pierrot es francés. Si alguna vez dejó de mirar la luna para hablar a Colombina, lo hizo con versos de Rostand o de Rostand. Es el inventor del Ajenjo, cuyas joyas verdes sólo él sabía burlar en facetas maravillosas como un verdadero Benvenuto Cellini de la embriaguez. Vivía en el Barrio Latino que fue la última colmena de las abejas de Grecia, y de las cigarras provenzales, la última noche de estío con sus fugas de estrellas.

Pierrot debió quemarse cuando el incendio del Molino Rojo. Cuando se incendió este “cabaret”, Pierrot se había dormido sobre el seno de una Princesa más rubia que Colombina. Colombina es rubia, porque ha de parecerse al espumoso champagne y a las onzas de oro. Pues bien; las llamaradas rojas del molino voltearon en sus elásticas telas de fuego al buen Pierrot. Aquel incendio fue de lo más bello que podáis imaginar. Creo que en la calle tocaba la orquesta una danza futurista y que a sus ritmos locos las llamas se convirtieron en una danza de diablos. Algunos de estos diablillos se acercaban a las mujeres, las perseguían, y les arran-

caban las “robes” primorosas y lamian el botón de rosa de los senos maravillosos...

Luego con las cenizas del incendio las peripatéticas del boulevard se pintaron ojeras.

Entre todas, la más afortunada fue la que, por casualidad, le tocaron las cenizas de Pierrot. Y aquella noche enamoró a un poeta, a un vio-



nista ruso, a un pintor y a un astrónomo. Pero ella prefirió ser Hermana de la Caridad en un hospital de campaña.

A otra de ellas le tocaron en suerte las cenizas de unos billetes de Banco. Desde entonces siempre que entra en una sala de juego los corazones de las barajas tiemblan de amor por ella y los tréboles negros se abren y les nace una nueva hoja. Pero ella decidió dedicarse al negocio del espionaje alemán.

Cuando la guerra fue pasada se supo que Pierrot había resucitado de sus cenizas como el águila Fenix de los antiguos egipcios.

Pero volvía más venenoso, más lírico, más sentimental.

Yo quise hacerle una interview y no sabía donde encontrarlo. Conque fui a los jardines solitarios las noches de luna y no le hallé; fui a los lujosos cabarets y no le vi tampoco.

Y he aquí que viene Carnaval. Y entre un traje de odalisca con moneditas de ama de cría y un bebé de percol y un traje de la República con su gorro de pimienta, hallé a Pierrot; los brazos caídos, el gorro sobre la cara, en una casaca mísera de alquiler de disfraces en las afueras de la ciudad.

Estaba triste. Colombina se le había marchado a un baile de Casino republicano. Se había ido picada de viruelas y con los brazos raquíticos.

—Señor Pierrot, dígame... ¿Sigue usted soñando alguna cosa bonita?

—No señor... En Europa me han ensuciado el traje. Pienso irme a Rusia a revolcarme un poco por la nieve de las estepas.

—¿Y su violín?...

—Está en un cabaret tocando “fox trots” y danzas americanas. Las cerdas de su arco ya no son de la cola del caballo Pegaso. Ahora son de la coja de los corceles de los bauchos de la Pampa Argentina.

Me dió lástima el pobre Pierrot con sus botones de cartón forrados de percalina negra y su traje blanco manchado de aceite y de mal vino. Le di unas violetas.

—Oiga, Pierrot... ¿Por qué son las violetas las flores del Carnaval?

—Porque son como antifaces pequeños. Todas humildad; todas renunciación... Y en sus perfumes todos los deseos, todas las sensualidades refinadísimas del alma...

—Se esconden entre las matas que enmarcan los jardines. No desean vivir.

—Pero su perfume nos habla de mil cosas antiguas... ¡Ah, mis serenatas a la luna! ¡ah, mis versos alejandrinos...!

Eran ya las tres de la madrugada. Nadie había llegado a por Pierrot. Me dió lástima y me lo llevé yo a mi estudio. Me lo vestí...

Y ¡oh, dolor! me entraron unas ganas amargas de matarme... Tuve



que quitármelo y echarlo a un rincón. Un rayo de luna llegó hasta él. Fue metiéndose por sus mangas, por su cuello; le puse una gorguera de espumas frágiles...

Y ya entre sueños le he visto alzarse brillando como una cosa hecha de un maravilloso raso. Se ha acercado y me ha dicho...

—Señor... Buenas noches... No creáis en nada más que en la ciencia! Yo ahora no toco el violín... He abierto los brazos y me he echado a vo-

lar.. Mi corazón es un motor y mi imaginación vertiginosa una hélice.

Ya sé que no puedo llegar a la luna, pero la rondo en los aires libres de la altura.

¿Y creéis creerme? ¡Ya no la amo! ¡Me he convencido de que está muerta... y se la he abandonado a los astrónomos para que le hagan la autopista. ¡Ahora que voy por las alturas, me son más adorables las luces de la tierra! ¡Salen de las bibliotecas unos chorros de luz tan elegantes, tan maravillosos! ¡Y además...! Estoy convencido de que está en ella la verdadera felicidad...

Sobre todo, si como a mí me sucede, todos los ruiseñores, sin dejar sus trinos, se convierten en águilas.

EMILIO FORNET.

XXII.

Carnaval

MEDIAS
CALZADO
CAMISAS
CORBATAS
GUANTES
ECHARPES

Gamborino

Bajada S. Francisco

LLUCH & HIJO - VALENCIA

Establecidos desde 1886



Producción diaria: 250.000 kilogramos de arroz

Oficinas: Císcar, 6

TELEGRAMAS, TELEFONEMAS, CABLES:

ARROLLUCH-VALENCIA

Proveedores de la Real Casa

TELÉFONOS:
 15-45 OFICINAS: Císcar, 6
 7-06 GRAN ARROCERIA LLUCH
 13-16 AGENCIA: G. V. Germanías, 43
 7-98 PARTICULAR: Chofréns, 3



CORREOS: Apartado núm. 70

LONJA: Mesa núm. 18 (de 13 a 14 h.)

CLAVE: A. B. C.-5.ª Edición

Conferencias interurbanas directas al número 15-45, de 10 a 13 y de 16 a 19 h.

Arroz Lluich: Corriente, Selecto, Especial, Brillante, Bomba

Suprema elaboración por aparatos con patentes de invención números 46.402 y 46.403

Las más altas recompensas y Miembros de Jurados en Exposiciones, Concursos y Certámenes nacionales e internacionales

AGENTES REPRESENTANTES EN

España
(todas sus provincias)
Argentina
Argelia
Alemania
Austria-Hungría

Australia
Bélgica
Cuba
China
Dinamarca
Egipto

E. U. de América
Filipinas
Francia
Gran Bretaña
Grecia

Holanda
India Inglesa
Italia
Japón
Noruega
Portugal

Rusia
Suecia
Servia
Suiza
Turquía

UNA MUJER DE SU CASA

La gente, unánimemente,
prodiga elogios sin tasa
a la mujer diligente
que obra sabia y cuerdamente
como "mujer de su casa".



Y ¿cómo toda mujer
consigue llegar a ser
esa mujer distinguida,
y admirada y preferida?...
Es fácil. Lo va usted a ver.



Si tiene un hijo pequeño
—luz y encanto de la casa—,
ha de cuidar con cariño
de su higiene y su lactancia.
¿No basta el pecho materno?
¿falta leche condensada?
Pues no intentar darle otra
que no sea la de EL AGUILA.
Que esta es rica en alimento,
y es siempre fresca y es sana,
y no tiene quien la iguale
dentro ni fuera de España.

La Holandesa Española. Agente, F. Taberner. Avenida Puerto, 147



Tener debe la cocina
bien provista y preparada.
Y esto es fácil yendo a la
Ferretería Alemana,
(Conde de Montornés, 8),
donde en «aluminio plata
fuerte» hay baterías
de las que nadie aventaja.
Y una máquina admirable
tesoro inmenso en las casas;
La Lavadora de ropa
«Morisons», que es una alhaja.

Toda clase de artículos de ferretería en la misma casa.



Ha de ser lavado todo
con prontitud y eficacia,
con un jabón que no deje
sobre la ropa una mancha;
que produzca blanca espuma,
que se disuelva en el agua
poco a poco, de manera
que se sepa el que se gasta.
Es decir, con «Jabón Chimbo»,
porque entre todas las marcas
no hay jabón más excelente
ni más útil en la casa.

Agente, F. Taberner. Avenida del Puerto, 175, Teléfono, 3 117.



Ha de dar a sus labores
consistencia y elegancia,
y aquellas aplicaciones
que tanto adornan y agracian,
—el tapizado en los muebles,
los vestidos en las damas,
y en las lámparas eléctricas
las artísticas pantallas—,
ir a Rafael Balaguer
(Sangre, 6), a que las haga,
porque en pasamanería
no hay comercio de más fama.

Confección con arreglo a figurines, colores y dibujos que se necesiten.



Ha de haber luz a raudales
y que parezca la casa
a unos, como «un áscua de oro»,
a otros, «tacita de plata».
Esto, la lámpara «Z»
(Cruz Nueva, 4), lo alcanza,
porque da una luz blanquísima
y en el consumo es barata.
Y con cristal acromático
a la luz solar iguala,
pues da un tono a los objetos
como si el sol los bañara.

Lámparas de 112 wattio y «Z' Argón».



Finalmente, a *punto y hora*
debe ir todo, que quien anda
y sabe «llegar a tiempo»,
tiene la lucha ganada.
Es, por tanto, indispensable
un reloj de los de A. Bágüena
(San Vicente, 36),
que siempre preciso marcha.
Así, en todo reina el orden,
y la mujer reina y manda,
y merece que la llamen
«Una mujer de su casa».

Reloj de pared, marca Junghans.

“PVBLEX”

- Propagandas
Germanías, 17

Dibujos, H. Doce